Chocano en Centroamérica (1920-21)

Es duro recoger pasos. Fue empero el oficio de Chocano, durante buena parte de su vida.

Nunca se encuentran iguales a los amigos de antaño. Los enemigos en cambio suelen ser idénticos y hasta peores. A más Chocano salía entonces como del Averno, vibrante y desorbitado. Si conservaba la arrogancia de palabra y actitud, no podía decirse lo mismo de su cuerpo. Caminaba con mayor lentitud y parsimonia; y, aunque muy levemente, casi imperceptiblemente, como que arrastraba un pie. Tenía la tez algo cetrina. Había desaparecido el bigote sobre el labio un poco largo. La ceja izquierda se enarcaba como un ala, en gesto de sorpresa y desdén, ceja móvil y sabia, como la mano al subrayar los dichos y los versos.

Nicaragua era ya tumba de Rubén. Allá a León acudió el poeta a tributar su inevitable homenaje de par y de amigo. Nicaragua era también tumba del viejo, leal, y discutido José Santos Zelaya. ¡Ay los días de 1903 y de 1909; su etapa centroamericana, llena de remembranzas y de irrecuperables encantos!

Los nuevos literatos nicaragüenses acudían al visitante atraídos por su doble fama de poeta y de perseguido hasta el borde de la muerte. Uno de los más brillantes de esos escritores jóvenes, nos refiere varios episodios chocanescos, por ejemplo, este: cierto contertulio algo pesado interroga con insistencia a Chocano acerca de un soneto producido doce años atrás teniendo como tema el Lago de Managua. Observa que, a su juicio, la metáfora que compara al Lago con un tintero volcado desde la montaña, debiera haber dicho: "el lago como un ánfora volcada".

—No me acuerdo, replica Chocano.

Otro, en plan de explicar la metáfora, alude a la noche del trópico como término de comparación:

—No me acuerdo, repite Chocano.

Por último, ante tanto majar, el poeta se ve obligado a enumerar las cosas que le han sugerido sus versos de Nicaragua:

La primera—responde—es el Angelus sobre la Catedral de León. Las puertas del templo estaban cerradas a esa hora, y hube de subir a las azoteas. Contemplaba el maravilloso paisaje sobre las baldosas antiguas, cuando desde los campanarios comenzaron a tocar el Angelus.¹

Sigue enumerando: luego las campanas evocadoras de la historia colonial; los *guanacastes*, o sean unos árboles corpulentos y coposos propios del país. A este respecto, comenta el poeta sonriendo con ironía:

—“Sí; no los olvido. Eran hermosos. Ya tengo en mi cabeza la leyenda con que los *calumniaré*”. Una sonrisa general recoge la salida.

Alojaba Chocano en el Gran Hotel de Managua. Según el testimonio de un médico-escritor, Barrios que le visita en su alojamiento, padecía de “dispepsia nerviosa” y de “neurastenia”, “la enfermedad dominante de Chocano”, “afección contraída en la cárcel y que roba sus mejores instantes de quietud”.²

Barrios confiesa haber recetado algunas medicinas al poeta. Le suprime la nuez vómica, que le habían prescrito, puesto que la estricnina “excita cualquier temperamento, más el suyo hipersensible”. La supresión no lo tranquiliza del todo al poeta.

El domingo 24 de octubre, Chocano aparece ante el público de Managua congregado en el Teatro Variedades. Recibió una larga ovación. El teatro estaba lleno de bote a bote. Santiago Argüello, viejo compañero de Darío, abrió la velada con un corto discurso. La señora Lucila Portocarrero de Valladares cantó “La gitana” de Paco Alvarado. Chocano recitó “con una voz clara y sencilla”, las composiciones: “Ante un ídolo maya quiché”, “Sedas”, “Las Campanas”, “La Carretera” y “En el río”. Hubo

¹ Hernán Robleto, *Los poemas de Chocano en Nicaragua* en *El Comercio* de Managua, jueves 28 de octubre de 1920, número 6846, p. 2. Atención del Lic. Teodoro Picado.

² Armando Barrios, *Con el poeta J. S. Chocano*, en *El Comercio*, Managua, domingo 24 de octubre de 1920, p. 4.

estruendosos aplausos. Luego, la señora de Shoens ejecutó algo al violín; la señorita Lolita Torres bailó "El Tango de la Muerte" y, como *bis*, un cake Walk. Intervino también el violoncellista Del Castillo. La velada fue un éxito social: evidentemente Chocano trató de recitar lo menos posible. Sin duda, a causa de la fatiga o de sus exacerbados nervios.³

Santiago Argüello era hombre lleno de orgullo, ripios y proyectos, como se advierte, a través de las páginas de su libro *El Modernismo*. A menudo trataba de presentarse como el verdadero promotor de ese movimiento, tanto o más que su compatriota y contemporáneo Rubén Darío. Juntas la capacidad imaginativa de Argüello y la de Chocano, tenían que resultar algo explosivo. El diario *El Comercio* de Managua nos lo revela: los dos poetas estaban haciendo arreglos con "una poderosa casa editora de Nueva York", para publicar ahí una revista tan lujosa como el *Mundial* de París, que Darío dirigiera, para lo cual Argüello anunciaba que llevaría a la metrópoli norteamericana a "dos jóvenes intelectuales que desde un principio serían empleados en la obra". "Los poetas directores esperan hacer del *magazine* el más atrayente de los hasta hoy publicados en castellano".⁵

No es aventurado pensar que en este propósito actuaban dos razones poderosas: la necesidad de orientar de nuevo su vida, en Chocano, y la de emular y aun superar a Darío-periodista, en Argüello. Sin embargo, *bonny soit qu'il mal' y pense...*

Otro de los más cercanos amigos nicaragüenses de Chocano fue el doctor Manuel Maldonado (1860-1942?) Maldonado había sido diputado, ejercía la medicina, y había sufrido carcelería por oponerse a la intervención norteamericana. Con todo eso, le coronarían poeta nacional en 1940, poco antes de su muerte. A través de un cruce de telegramas entre ambos vates, puede afirmarse que, antes de la velada en el Teatro Variedades de Managua, hubo otra el 22 de octubre en la ciudad de Granada, en la que tomó parte Maldonado⁶.

³ "La velada de Chocano" en *El Comercio*, Managua, martes 26 de octubre 1920, p. 2.

⁴ Santiago Argüello, *El Modernismo*, 2a. ed. Guatemala, Tip. Nacional 1935, 2 vols. *passim*.

⁵ "Chocano y Argüello en Nueva York", en *El Comercio*, Managua, viernes 22 de octubre de 1920, p. 2.

⁶ "Chocano y Maldonado", en *El Comercio*, Managua, sábado 23 de octubre de 1920, p. 1.

En la prensa nicaragüense de esos días aparecen numerosas colaboraciones de Chocano, quien así volvía a ganarse la vida, pluma en ristre. Algunas se publicaron antes de su arribo, por ejemplo, la "Elegía epicúrea" a Gálvez Portocarrero, de que hablamos; aunque firmada en la Penitenciaría Central de Guatemala el 14 de julio, sale en la revista *Darío* de Nicaragua, sólo en septiembre.⁷

Esa misma revista había publicado, en mayo, estando Chocano preso, su carta a don Nathan Sequeira, fechada el 29 de enero, o sea antes de la caída de Estrada Cabrera. En ella dice olímpicamente el poeta:

No olvido que hasta en el crimen pudiera haber gloria: así el "*Cain*", de Byron. Estoy acostumbrado a devolver con favores los daños, pero no cristiana, sino nietzscheanamente, para comprar con el favor al enemigo, el derecho de despreciarlo. Como el agua de los manantiales, cuanto más se golpea más se depura. Soy yo quien soy y no como quieren los demás que sea .⁸

En enero de 1921, la misma revista *Darío* había reimpresso el ya viejo soneto "Arte y vida" (datado primitivamente en Santiago de Cuba, 1908), como dedicado a la revista; y el soneto "Acéfalo" sobre un idiota hazmerreír público; en mayo, la "Estrofa inicial de un poema de la prisión"; en junio se publica "Las Vicuñas" también firmadas en la Penitenciaría de Guatemala en julio del año anterior, 1920; en julio del 21, la revista acoge uno de los Nuevos Nocturnos, el que empieza: "Oh noche de los andes que platea la luna...".

Además en julio, *Darío* acoge un soneto ditirámico del escritor salvadoreño Juan Felipe Toruño, largo tiempo acogido al asilo nicaragüense se advierte en ello el eco del "Preludio" de Rubén para *Alma América*; empieza Toruño:

Se oye un rumor que viene de la fronda salvaje,
No es la trompa de Homero ni es la flauta de Pan
Es un temblor andino que vibra en el cordaje
del que sería un nieto del gran Caupolicán. . .

Con tal énfasis, el soneto podría firmarlo Chocano mismo.

⁷ *Darío*, revista León, Nicaragua, sept. 1920. El poema aparece como "inédito especial para *Darío*".

⁸ Esta carta, aparecida en *Darío*, León, Nicaragua, mayo de 1920, está reproducida en "Obras Completas".

Nuestro poeta siguió colaborando en la prensa nicaragüense desde Costa Rica, a donde pasa luego y en donde permanece hasta noviembre de 1921. Una de esas composiciones estará dedicada a Margarita Debayle, la misma que inspiró a Darío la linda canción:

Margarita
está linda la mar. . .

El Elogio de Chocano se titula "Heráldica", consta de cuatro cuartetas y aparece inserto en *Darío*, de octubre de 1921.

Es curioso: hasta allí Chocano no había agradecido los cables de los gobernantes, estadistas y escritores que le acababan de salvar la vida. El primer mensaje de gratitud que conocemos está fechado en San José, el 17 de mayo de 1921, y va dirigido al Rey de España. Dice así: "Acoja Su Majestad mi profundo agradecimiento y efusiva felicitación". El Secretario de S. M., apellidado Torres, contestó: "Soberano agradece felicitación".

El 25 de mayo, día de la Argentina, Chocano expresa su reconocimiento al gobierno del Plata por intermedio de don Federico Quintana, Ministro de aquel país en Costa Rica. Afirma que "como poeta debo admiración a mi maestro Olegario Andrade", lo cual reitera la coincidencia de ambos vates en el culto a Víctor Hugo. Don Federico Quintana responde con una bella carta el 1º de junio.

Siguiendo este camino de celebraciones rituales, en efemérides notorias, el próximo agradecimiento se produce el 14 de julio, día de la Toma de la Bastilla: naturalmente es para Francia, por intermedio de M. Paul Serre, cónsul de ese país en Costa Rica y Nicaragua. El 20 de julio, aniversario colombiano, Chocano se dirige a don Manuel Esquerre; éste responde "al eximio poeta, gloria de la literatura latinoamericana". El 15 de septiembre, día de México, escribe a don Julio Jiménez O'Farrill, Encargado de Negocios de dicha nación, a la que considera "también mía". El señor O'Farrill le conteste refiriéndose a "nuestro querido México". Ese mismo día se dirige a la Asociación de Estudiantes de Guatemala, que lo defendiera, y cuyo presidente, el señor D. Quiñones, le replica reiterando su: "pleitesía otra vez al más típico exponente de la poesía americana".

El 3 de octubre, aniversario de "mi liberación personal" (faltando treinta días exactos para el aniversario de la independencia del Istmo).

se dirige a don Belisario Porras, presidente de dicho país, por su "noble gestión en favor mío". El Presidente responde el día 5.

Ya en Lima, a donde llegará el 10 de diciembre, firmará despachos de gratitud para el Presidente Baltazar Brum, de Uruguay (15 de diciembre) y para los Ministros Plenipotenciarios Luis A. Baralt, de Cuba, y Sylvino Gurgel do Amaral, de Brasil, ambos acreditados ante el gobierno peruano (27 de diciembre). El señor do Amaral responderá con elocuencia diciendo, en el último párrafo de su comunicación, escrita bajo el impacto del júbilo limeño por el regreso del poeta: "¡Salve, Chocano! Este es el saludo entusiástico [*sic*] del brasileño que, en hora feliz, pudo firmar su nombre como representante de su patria en una carta de agradecimiento, de admiración y del más distinguido aprecio personal por Usted".

Chocano, al par que cumple con sus deberes de cortesía, prepara ya su nueva ofensiva literaria. No se contenta con colaborar en periódicos de Nicaragua y Costa Rica, ni, obviamente, en los de Lima, sino que busca antiguos lares para cobijarse en ellos. Así *El Figaro* de La Habana, publica la "Estrofa inicial de un poema de la prisión", ya aparecida en *Dario*, con la siguiente nota:

"El ilustre poeta de *Alma América*, nos escribe desde San José de Costa Rica para enviarnos algunos de los trabajos inéditos que su pluma ha escrito últimamente: —"Estoy resucitando lentamente como un árbol" —nos dice el gran cantor—, y uno de mis primeros recuerdos es para el amado *Figaro*, para su noble director, para esa carísima ciudad de La Habana, en donde he pasado días tan gratos".⁹

En el número siguiente, el mismo periódico publica "Glorificación del presidio". Se advierte que el interés de los cubanos por el poeta ha despertado violentamente. Como alguien echara a circular la falsa noticia de su fallecimiento, *El Figaro*, revista fiel, comenta:

El nombre del ilustre cantor de América vuelve a estar en todos los labios, con motivo de la falsa noticia de su muerte. Un mensaje cablegráfico confuso, llegado a Bogotá, la culta capital de Colombia, fue interpretado equivocadamente y dieron allí por muerto al admirado y magnífico poeta. La prensa de aquel lugar publicó con este motivo artículos necrológicos en memoria del bardo, a quien hacían ya en la otra vida, siendo la revista *Cromos* de la citada ciudad, la que con más interés publicó trabajos

⁹ *El Figaro*, número 21, La Habana, 17 de julio de 1921.

loando la memoria de Chocano. De esos trabajos traeremos algunos a las páginas de *Figaro*, por la admiración crítica que contienen acerca de la obra genial de nuestro admirado amigo. Chocano está por fortuna vivo y sano en San José de Costa Rica, desde donde ha escrito a todos sus amigos de América y Europa, como lo ha hecho a *El Figaro*, desmintiendo la noticia de su muerte: "Estoy fuerte, lleno de vigor, y con un afán de trabajo como pocas veces he sentido". Y, como prueba de este aserto nos envía numerosas composiciones inéditas que iremos publicando comenzando con la bellísima "La Torre inútil".¹⁰

Olvidaba *El Figaro* que "La Torre inútil" había sido publicada en sus propias páginas, en el número 17, correspondiente al 26 de abril de 1914, o sea casi seis años antes. Estaba fechada en el Caribe, 1914, y la ilustra una caricatura de Chocano dibujada por Sirio, ¡Ay, la difícil cronología chocanesca.

En realidad, Chocano se dedicaba en Costa Rica a la poesía, a recuperar la salud y el amor. Lo último merece ocupar el primer lugar, evangélicamente. . .

Existía en San José una familia dotada por las Musas de la Historia y la Poesía, con la que Chocano había cultivado amistad desde su primera visita. Eran los Aguilar Machado. Chocano era muy de la casa de los Machado, cuyo entronque con los Aguilar había procreado una estirpe de artistas.

Mas, prefiero ceder la palabra al último hijo del bardo, al "finigénito", quien, a ruego mío, ha esclarecido el episodio, luego convertido en pasión:

Mi madre (Margarita Aguilar Machado) conoció al poeta en el año 1921. Llegaba a San José, C. R., desde Guatemala [*sic*], con motivo del asunto de Estrada Cabrera, muy grave de salud. J. S. Ch. era muy amigo de mi abuelo (padre de mi madre), y con motivo de esa amistad, había un retrato del Poeta en la casa de mi madre. Mi madre lo vio, sin mayor interés en saber quién era, y sin saber que se trataba de una persona de renombre. En esos días apareció en uno de los diarios de S. (an) J. (osé) la poesía *Serenamente* ("Cuantos me han calumniado y me han escarnecido, / dieron tal magnitud a mi pecado / que me duele el no haberlo cometido. . .) lo cual llamó grandemente la atención de mi madre, quien dijo que tal poesía era digna de un verdadero poeta, y, desde ese momento, tuvo gran interés de conocerlo. El día menos pensado, y con motivo de lo anterior, mi abuelo fue con mi madre a ver al Poeta al hotel donde estaba,

¹⁰ *El Figaro*, número 28 de septiembre de 1921. La Habana.

y se conocieron en esa forma; por cierto que mi padre estaba muy enfermo en ese entonces. Una vez recuperada su salud, dio algunos recitales, que sirvieron para unir los destinos, poco a poco, de mi madre y del Poeta. Esto, naturalmente, en forma resumida.¹¹

Es necesario anotar que Margarita Aguilar tenía entonces diecinueve años, y Chocano cuarenta y seis; que "Serenamente", reactualizada en la Penitenciaría de Guatemala, era como ya dijimos, antigua composición, referente a otro caso judicial del propio poeta (1908) y, que según tengo entendido, entre las familias Batres Arzu, de Guatemala, y Aguilar Machado de Costa Rica, existía cierto vínculo de amistad o parentesco. El idilio que ahí nace será el último y decisivo de la vida del poeta. Se vuelve ingenuo y niño aquel que había compartido tan duros trances con Pancho Villa y Estrada Cabrera. Lo revela así el poemario titulado póstumamente, *Poemas del amor doliente* aunque, a decir verdad, la mayor parte de dicho libro, que consta de 23 composiciones, data de 1923 y 1924, cuando hace crisis el amor incubado en 1921.¹²

Después de la amargura de la prisión y de las apoteosis de Nicaragua, todo ello presidido por la bella y generosa Margot Batres, la pasión hacia Margarita no tiene aparentemente explicación. Nunca la tuvieron las verdaderas pasiones. Y esta lo fue hasta sus últimas consecuencias.

Chocano llamaría crípticamente "Lydia" a Margarita Aguilar. No sé si entonces o a partir de 1923; en todo caso, en esta última fecha, sí lo hizo.

Por otro lado, el recuerdo de la Penitenciaría crece en la memoria del Poeta. No dudo de que los cuatro primeros poemas que escribe en torno de tal asunto hayan sido exactamente datados en la celda y hacia julio de 1920. Me atrevo a pensar en un retoque posterior, a viva añoranza. Se titulan "Estrofa inicial de un poema de la prisión", "Nueva estrofa del poema de la prisión", "Otra estrofa del poema de la prisión" y "El sueño de una noche de prisión".¹³ Hay que añadir "Rejas líricas", 1926.

¹¹ Carta de Jorge Santos Chocano Aguilar, al autor, fechada en Santiago de Chile, el 9 de julio de 1951.

¹² J. S. Chocano, *Poemas del amor doliente*, Santiago, Nascimento, 1937; 147 p.

¹³ Estas cinco composiciones fueron publicadas, conforme se consigna en el texto, en diversos periódicos de Nicaragua, Costa Rica y Cuba—y también de Perú y México—en las fechas ya señaladas; para mayor facilidad del lector lo remitimos al volumen de "*Obras Completas*" de Chocano, ed. cit. p. 633, 635, 636, 693 y 638 respectivamente.

"Estrofa inicial..." es la que, evidentemente, cuaja mejor la angustia del poeta en la prisión. Es la más espontánea; la que da origen a las otras, según el sistema de serializaciones propio de su autor. Debe haber sido compuesta bajo el peso de un terrible susto, de un desconcierto sólo remediable a través de la armónica disciplina del verso.

Esta noche, una mano satánica —una mano
velluda y sarmentosa *como de un monstruo humano*—
se ha agitado, *a manera de un pulpo*, ante mis ojos;
me ha arrastrado entre escenas de pánico y locura
y me ha arrojado al fondo de una mazmorra oscura.

*La oscuridad ha sido tan súbita, que luego
me ha asaltado la absurda sospecha de estar ciego;*
pero en el pavoroso cielo —que he adivinado
por un óvalo abierto del muro en lo elevado—
para alumbrar mis sombras se ha encendido una estrella.
...Y la mazmorra entonces me ha parecido bella.

He subrayado varias partes, por mi cuenta, para destacar algunos perfiles del poema. En primer término, la angustia ante la soledad y la furia de la multitud, gráficamente expresada en las alusiones al "monstruo humano" y al "pulpo", considerados como las peores formas de crueldad y peligro. La metáfora de que la oscuridad, por súbita, le sugiere "la absurda sospecha de estar ciego" acentúa el clima sombrío del cuadro. Pero, es preciso insistir en el empleo del adjetivo "absurda", para calificar la posibilidad de "estar ciego". No, eso no, cualquier cosa es posible, hasta la cruda verdad de ese instante aterrador, pero de ningún modo la de haber perdido la capacidad de ver, es decir, de palpar, de comprobar. Todo el orgullo y toda la agonía del poeta están ahí, ante la inminencia o si se quiere la posibilidad remota de perder el uso de los sentidos en que confía.

Negra mano del odio que, en los rincones, pones
de las prisiones bailes de nocturnas visiones:
pues, me encierras a solas, yo me vengo con este
placer de tener una compañera celeste. . .

Las consonancias internas "rincones", "pones", "prisiones", "visiones", tienen un evidente carácter de *leit motif*, de insistencia fatal.

El orgullo, el insobornable orgullo chocanESCO, le salva de torpes caídas y vergonzosas claudicaciones, prueba de que tampoco pudo tenerlas en cuanto a desmayo personal en ninguna de las contingencias de su vida por demás azotada por el riesgo. Está describiendo su pena y abandono cuando salta la conciencia de su valor:

¿Qué pensarán los nombres, oh Dios, que es un Poeta?
Sin respetar el nimbo de mi virtud secreta,
mídenme con su metro, pésanme en su balanza,
y enciérrenme, llamando Justicia a la Venganza,
en oscura mazmorra, donde para el más fuerte
la soledad es como la mitad de la muerte.

La estrofa siguiente, contrapunto de la anterior, se refiere a "La mística estrella que me acompaña", a la "helénica virgen que le serena",

porque el amor es como la mitad de la vida

Afirma jactancioso y seguro:

más libre soy que el mísero esclavo que me encierra.

La "Nueva estrofa del poema de la prisión" tiene vuelo más bajo. Describe: "Hay en mitad del patio de la prisión un brillo / celeste, que en el suelo dentro está de un sencillo/marco de piedra. . ." Ahí nos cuenta:

Como de libros de arte rodeado paso el día,
ya leyendo, ya haciendo labor de poesía,
no me he sentido nunca, por la gracia de Apolo,
mejor acompañado que ahora que estoy solo.
Solo, entre cuatro muros, no sufro el despotismo
del vulgo; y, al fin, puedo consagrarme a mi mismo
y dar vuelo al espíritu. . . Así, nunca, por eso,
me he sentido más libre que ahora que estoy preso.

El *leit motif* de la "Soledad acompañada" visible ya desde 1908 por lo menos, se repite, quizás por la proximidad de la muerte o el mandato de la pena. También volverá a motivos de juventud, como el de "Nostalgia", en esta misma "Nueva estrofa".

ya que tras de andar tanto por el mundo, aquí encuentro
para tales fatigas, obligado reposo

Insiste:

al sufrir cabizbajo los contrarios desdenes
voy cobrando el orgullo de estar lejos de todos.

En "Otra estrofa del poema de la prisión" bordea, retóricamente, la famosa expresión de Bolívar, en Pativilca, cuando, hundido por la fiebre y la potencial derrota, contesta a la inquieta pregunta de su secretario: ¿Qué hacer? —con un tajante y marmóreo—: "Triunfar". Debe de haber escrito esta estrofa Chocano, ya seguro de que saldría libre, apresurando el plinto para la estatua deseada tanto como presentida.

"El sueño de una noche de prisión", supuesto "liminar de un poemario", lo dedica a J. M. Puig Causaranc, poco después Secretario de Educación Pública de México, en reemplazo de Vasconcelos. Es una de esas consabidas explosiones de arrogancia un poco infantiles que caracterizaban a Chocano. En medio de la noche, en el calabozo, le asaltan visiones: una de ellas, la de un ser enjuto, que le conduce por las diferentes celdas. ¿A quiénes encuentra allí? Nos los enumera parsimoniosamente: a un criminal de Estado, llamado Tasso; a un defraudador de fondos públicos, conocido como Camoens; a un asesino reincidente, Villon; a un sacerdote licenciado y reo prófugo de homicidio, Lope de Vega; a un supuesto homicida y alcahuete, Cervantes; a un homosexual, Shakespeare; a un incestoso, Moliere; a otro criminal de Estado, Milton; a un reo de la democracia, Chenier; a un libertino, Byron; a un crapuloso, Verlaine; a un sodomita, Wilde...

Consuélate, poeta —díceme cara a cara mi gran desconocido. La compañía de que gozas en tu prisión, según los calabozos que hemos recorrido, ha de recomfortarte...

Quien así habla es un procesado por estafa de rentas públicas, concusión y cohecho; su nombre: Dante Alighieri. Dice Chocano:

Sentí el placer de mi dolor; —y me engrandecí lo bastante para dar ya, en cualquier momento, con orgullosa indiferencia, mi carne a los gusanos de la Muerte y mi nombre a los comentarios de la Difamación'.¹⁴

¹⁴ Chocano, *Obras Completas*, p. 695.

Todavía más tarde, ya en Lima, y a raíz de otra prisión —la tercera o cuarta— evocará, por hallarse detenido en un hospital, a Pasteur, Charcot, Reclus: Compañías inefables que alientan a seguir siendo un preso. . .

Arden aún los últimos soles del Otoño tropical que son los postreros del año 1921 cuando Chocano decide regresar al Perú.

El Presidente Leguía, que intercedió por su vida, le invita. Dispone de pasaje gratuito y alguna ayuda pecuniaria. Abandona Costa Rica dejando como estela sus versos y la amorosa angustia de una joven, casi una adolescente, de tremendos ojos febriles y tez muy blanca. Zarpa hacia Panamá a donde llega el 19 de noviembre.¹⁵

El día 20 Chocano ofrece su primera recitación en el Teatro Nacional. Le presenta el doctor Octavio Méndez Pereira, rector del Instituto Nacional, de que emergería la Universidad panameña en 1935. Fue un gran éxito.¹⁶

Se anuncia un nuevo recital para el 24. Las tarjetas de invitación lucen la firma de conocidas personalidades del Istmo, tales como Méndez Pereira, Guillermo Andreve, crítico y poeta modernista; don Nicolás Victoria y don J. Moscote, educadores, Ricardo Miró, poeta; Enrique Geenzier, periodista y poeta; Enrique Ruiz Vernacci, periodista español, arraigado en Panamá. La función es miscelánea y, claro está, con localidades pagadas. Demetrio Korsi, un joven rimador de origen griego, recita una "Oda Salvaje" en honor de nuestro protagonista. Al día siguiente, el 26, Chocano ofrece otra recitación en el Aula Magna del Instituto Nacional.

Se anuncia otra parte para el día 28, en el Teatro El Dorado, en combinación con una película titulada "Por el alma de Rafael El Gallo".¹⁷

Acudió muy poca gente. El poeta se negó a presentarse ante el escaso auditorio. En cambio, contrarrestando el fracaso de la función de El Dorado, que le acarrearía dificultades con el airado empresario de la velada, aceptó pronunciar un discurso en la ceremonia organizada por el Consejo Municipal de la ciudad en la Plaza de la Independencia, conmemorando la Independencia de Panamá de España.

¹⁵ *La Estrella de Panamá*, viernes 18 de noviembre de 1921 anuncia la llegada del poeta para ese mismo día, y dos recitales para el 19 y el 20; pero sólo llega el 19.

¹⁶ *La Estrella de Panamá*, lunes 21 de noviembre de 1921; "El de Panamá", 21 de noviembre de 1921. En *La Estrella* del 22 aparece el discurso de Méndez Pereira.

¹⁷ *La Estrella de Panamá*, 26 de noviembre, 1921.

Es el de Chocano un discurso altanero y, como siempre fantástico. Reitera su devoción por España, "a cuyo materno seno siéntense hoy apegados como nunca, todos nuestros pueblos", recuerda que precisa oír "al Poeta", y subraya en "lo que hubiese válidole a Alemania poner oído atento al anuncio de Goethe" esto es, el anuncio del Canal de Panamá.¹⁸

Sentencia enseguida:

"Panamá es la muñeca de una mano cuyos cinco dedos están llamados a apretarse en un puño. Tal es el anuncio que hago". Preconiza la ciudadanía continental, un Banco continental, partiendo de una "Confederación Boliviana" a la que debería agregarse México. Es decir, Panamá deberá ingresar al concierto del Mundo bolivariano.

El día 30 se avisa la partida de Chocano, hacia el Perú, a bordo del vapor peruano "Urubamba". Abandona sus momentáneos cuarteles del Hotel Central y se dirige al muelle de Balboa. Vuelve al Pacífico Sur, su mar materno.

Atrás deja, al parecer para siempre, una historia tumultosa y una tierra agitada, dura y sin embargo acogedora y amorosa: Centroamérica. Antes de partir, en breve carta-abierta de gratitud y despedida al pueblo panameño, acuña una frase que repetirá como nueva a su llegada al Perú: "Sólo los pueblos que aman la belleza llegan a ser amados por la Gloria".

La gloria y la mujer, se complementan estrechamente en las imagine-rías del poeta. Para que no lo olvide, un colega suyo de Panamá conserva y exhibe a sus amigos un viejo soneto hasta ahí inédito que Chocano, diz que escribiera a una "buena muchacha que vivía en Nueva York hace ya años", y que, por la coincidencia del lugar, fecha y nombre, pudo haber sido —pero no— la misma Margot Batres de su entrañable idilio. No es un soneto ejemplar, pero posee un tono insólito en la poesía chocanesca, y un título evocador, sobre todo si pensamos en Darío:

A MARGARITA

Tienen tus ojos tristes la dulzura tranquila
de una tarde que muere sobre un viejo jardín.

¹⁸ *Registro Municipal*, número especial, dedicado a la conmemoración del primer Centenario de la Independencia del Istmo de la Corona de España, Panamá R. de P. Talleres Gráficos de *El Tiempo*, 28 Nov. 1921, p. 49-52.

Tal cual lucero tiembla dentro de tu pupila
y en tus cabellos flotan perfumes de jazmín.
Tiene tu voz melódica el dolor de una esquila
que va guiando ovejas hacia un bajo confín.
Es un acento lento que en el viento destila
ya un suspiro de flauta, ya un temblor de violín.

Tienes algo en tu gesto de princesa encantada,
que ya desdeña todo, que ya no cree en nada,
y se resigna a darse, como se da una flor.
Que otros la flor se pongan en el ojal ufano,
o sus hojas arranquen con pecadora mano
con tal que a mí solo reserves el olor.¹⁹

"El poeta ha visto ninfas", como decía un personaje del *Azul* de Rubén. Chocano las vio y vería siempre. Hasta sobre la ancha y móvil haz del mar, camino de regreso a la cruel y dulce tierra patria.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ
Universidad de San Marcos

Lima, Perú

¹⁹ *La Estrella de Panamá*, 19 noviembre, 1921.